

COLUMNAS

La épica china contra la pobreza

El Ciudadano · 12 de julio de 2018





Entramos en la cuenta final, apenas dos años y poco más, para que se cumpla el plazo fijado por **Xi Jinping** para erradicar totalmente la pobreza en **China**. Los logros alcanzados en este aspecto durante los años de la reforma y apertura son enormes. En pocas décadas, unos 800 millones de personas han superado esta lacra, rebajando sustancialmente las cifras globales y señalando lecciones para terceros. Solo en 2017, China destinó a este objetivo más de 18.000 millones de euros, con más del 60 por ciento de dichos recursos consignados por el gobierno central. La eliminación de la pobreza es un requisito para alcanzar la sociedad acomodada y una de las tres tareas principales fijadas por las autoridades chinas que han dispuesto todo un **Grupo Dirigente para el Alivio de la Pobreza y el Desarrollo**, subordinado al **Consejo de Estado**, para garantizar el éxito de la misión.

Muy atrás quedan los tiempos en que la pobreza, difícil de atajar en virtud del deficiente desarrollo, era considerada sinónimo de dignidad y hasta el medio idóneo para cultivar virtudes como el sacrificio, la humildad y la solidaridad. Si la pobreza fue la escuela revolucionaria de los llamados intelectuales urbanos que poblaron las escuelas del 7 de Mayo durante el maoísmo, hoy día constituye una afrenta que afea las expectativas de la segunda economía del planeta y sonroja el socialismo con peculiaridades chinas.

Pero Xi, al frente del **PCCh** desde 2012, se mostró decidido a plantar cara a este reto, a sabiendas de que si bien es mucho lo logrado, lo que resta representa la tarea más compleja. El XIII Plan Quinquenal de China (2016-2020) para el desarrollo económico y social codificó, por primera vez, la tarea de la reducción de pobreza y estableció una serie de pautas obligatorias a cumplir por los organismos gubernamentales, a todos los niveles, con tal de superar el umbral. La batería de medidas dispuestas para enfrentar este mal incluye el desarrollo de industrias en las zonas rurales para proporcionar empleo, el traslado de comunidades a zonas con mayores posibilidades de desarrollo, o la universalización de la seguridad social, los servicios públicos y la educación.

La tarea es en extremo compleja porque los casi 50 millones de personas afectadas viven en regiones de difícil acceso o de geografía complicada donde son frecuentes los desastres naturales, lugares ciertamente remotos sin acceso, siquiera, a carreteras, electricidad o agua limpia, o padecen discapacidades y/o enfermedades que imposibilitan el trabajo. Las posibles soluciones multiplican los costes. La campaña también debe llegar a zonas que han sido pobres de forma crónica durante generaciones, entre ellas muchas que albergan a frágiles minorías étnicas.

Xi enfrenta ahora la exigencia de mostrar los balances de sus promesas y las presiones sobre los funcionarios se multiplican. Estos son evaluados en función de las mejoras en los estándares de vida en estas zonas. Los controles proliferan por doquier. En 2017, más de 2.000 personas fueron investigadas por defraudar fondos antipobreza, de acuerdo con las estadísticas oficiales. Hay también quien duda de la fiabilidad de algunos datos, argumentando que hay funcionarios locales que no informan de los verdaderos índices de pobreza por temor a las consecuencias del incumplimiento de los objetivos. En la reciente (tercera) reunión del **Comité Central** del PCCh para la profundización integral de la reforma se aprobó, entre otros, una regulación para prevenir y castigar la

falsificación estadística. Aviso a navegantes. El control sobre la gestión de los fondos destinados a esta finalidad se ha extremado.

En este complejo tramo final, mucha de la responsabilidad ha recaído sobre los hombros de jóvenes recién graduados que por motivos patrióticos o simplemente para hacer carrera se han trasladado a estas aldeas a fin de contribuir a dicho esfuerzo.

MANTRA NACIONAL

La lucha contra la pobreza, una aspiración milenaria del pueblo chino, se ha convertido en un mantra nacional. Cabe esperar que de aquí a 2020, Xi multiplique sus ya frecuentes visitas a poblados pobres, mostrándose cercano a la gente, interesándose por su alimentación y salud. La satisfacción de este compromiso le proporciona mayores dosis de legitimidad interna pero también externa, brindando la posibilidad de fortalecer alianzas a nivel mundial al financiar programas de desarrollo en **África, América Latina** y el sureste asiático, urgiendo al mundo a aprender de la experiencia de China.

Pero no podemos pasar por alto las sombras. Desde 2011, China reajustó los parámetros para la medición de las personas en situación de pobreza y los adaptó a los parámetros internacionales. Desde entonces no se distingue entre pobreza extrema y población de bajos ingresos. La disparidad en la educación, la atención médica y los servicios sociales sigue y seguirá siendo severa más allá de 2020. El objetivo que se planteó el gobierno al centrar su atención en 43 millones de personas pobres es demasiado limitado, pues hay millones más que viven apenas sobre la línea oficial de pobreza y en condiciones que no son mucho mejores. Por otro lado, al enfocarse en zonas rurales, Xi podría descuidar la mala situación de los pobres urbanos, muchos de los cuales son migrantes del campo.

En suma, condicionados por compromisos cercanos a la propaganda, se podrían estar buscando soluciones rápidas en vez de abordar las raíces de un problema que no solo obedece a dimensiones económicas sino que tantas veces cabe asociar a la cultura o las tradiciones, circunstancias que requerirán generaciones para su transformación real. El esfuerzo, ciertamente ingente, vale la pena pero su mantenimiento exigirá un fuerte compromiso gubernamental mucho más allá de 2020, cuando la propaganda quizá mire ya hacia otro lado.

Por **Xulio Ríos**

Director del [Observatorio de la Política China](#)

Fuente: [El Ciudadano](#)